

## El coleccionista de historias

Tu me ves cada día, en diferentes lugares. Y yo te veo a ti. Solo que tú me olvidas al instante y yo, en cambio, nunca podré olvidarte.

Crees que las personas se suben a un autobús, esperan su parada, y se bajan; pero no. Hay muchas personas que al irse, dejan su historia detrás. Yo colecciono esas historias.

Hubo una mujer. Pelo recogido en un moño, ojeras en lugar de maquillaje, ropa oscura para ocultar los kilos de más, muchos años sobre sus hombros. Siempre se subía a la misma hora en la misma parada, siempre sola. He aquí la realidad: la mujer se bajaba en la parada de la universidad para mirar a su hija entrar, la cuál dio en adopción con dieciséis años. He aquí la segunda realidad: ella lloraba escondida porque su hija había conseguido todo aquello que ella nunca podría haberle dado, y ella nunca sabrá que su verdadera madre había trabajado toda su vida solo para poder verla hacerlo.

Hubo una chica. Auriculares en sus orejas, ojos preciosos ocultos tras gafas, manos pintadas de bolígrafo. Siempre miraba por la ventana, como si tras ella estuvieran las respuestas a sus problemas pero estuvieran demasiado lejos para alcanzarlas. He aquí la realidad: ella podía crear universos enteros con un poco de tinta y una superficie, pero nadie se paró a mirar sus manos y ver todo lo que se ocultaba en ellas. He aquí la segunda realidad: como con todo lo hermoso, el mundo se encargó de acabar con ella. Un día desapareció, y al siguiente su cara apareció en los periódicos diciendo adiós.

Hubo un hombre. Un borracho. Pelo sucio, ojos inyectados en sangre en vez de en felicidad, ropa vieja y sucia, muchas botellas vacías sobre su hígado. Nunca parecía tener parada. He aquí la realidad: hace años tenía un trabajo bueno, con una casa bonita y una familia hermosa. Pero la vida no es justa así que su hija murió, y poco después su mujer se fue, dejándolo en una casa vacía con marcos de fotos llenos. Entonces cogió la primera botella. He aquí la segunda realidad: la bebida te hace olvidar, y él se olvidó de sí mismo.

Siempre habrá personas, con vidas simples y definidas a los ojos de todos, pero con historias más grandes que planetas dentro de ellos. Solo tenemos que mirar, pero ese es el problema de los humanos: solo vemos lo que queremos ver.

Tu pronto te olvidarás de mi, y puede que incluso de estas historias. Pero yo te visto, he visto tu historia detrás de tu fachada, y no podré olvidarte. Puede que algún día entiendas la realidad y seas como yo: un coleccionista de historias. Hasta entonces, para ti, para todos aquellos que viven viendo mentiras solo seré lo que ves: un conductor.

*Zaga*